



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de psicología

Trabajo Integrador Final

¡Amor a la vista!: un ensayo sobre Eros en tiempos neoliberales.

Autora: Vivas, Camila.

DNI: 43.258.490.

Legajo: V-5442/9.

Correo: Camilavivas0604@gmail.com

Tutor/a: Facciuto, Silvana.

Docentes: Harraca, Florencia y Ríos, Soledad.

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me acompañaron a lo largo de estos años. A quienes me brindaron un mate, una charla o un apunte, a todos aquellos quienes, a la distancia o con su presencia, me demostraron su apoyo e hicieron de este camino un lugar más transitable.

A mi papá, por el mismo mensaje de texto antes de cada examen. Su cábala fue para mí el mayor de los gestos de amor: la demostración de saberme reconocida. Gracias por acompañarme.

A mi mamá, que acogió mis dudas ese primer día de inscripción y, con aún más fuerza, abrazó las que me acompañaron en este final. Gracias por creer en mí.

A mi hermano. Porque como escribió Octavio Paz, “tal vez amar es aprender a caminar por este mundo”. Gracias por enseñarme que, con tu compañía, jamás caminaré este mundo sola.

A mi abuela, por su amor que se reflejó en cada acto de fe. Gracias por cada vela encendida que supo, de alguna forma, iluminar mi camino.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, que me alojó cuando llegué siendo una adolescente de 17 años lejos de su ciudad. Sus aulas y pasillos me dieron mucho más que conocimientos, me brindaron la posibilidad de ser la primera generación universitaria de mi familia. Por eso, si hay algo que siempre merecerá de mí, es su defensa.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Desarrollo.....	
I. Bajo la marea neoliberal: una cartografía de la época.....	3
II. Eros: un viaje para no llegar a destino	5
III. De la agonía a la resistencia: Eros como acto subversivo.....	6
Reflexiones finales.....	11
Referencias bibliográficas.....	13

Resumen

El presente ensayo, correspondiente al Trabajo Integrador Final de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, aborda las transformaciones que afectan la vida amorosa y erótica de los sujetos en un contexto regido por la lógica del mercado y el imperativo del rendimiento. En torno a la pregunta de si Eros agoniza y partiendo de la premisa de que los ideales de la sociedad neoliberal atentan contra el amor, el objetivo es explorar dichas transformaciones y fomentar un diálogo teórico a la altura de la época para con ello repensar la práctica clínica en la actualidad. Desde una perspectiva psicoanalítica y en diálogo con diferentes autores contemporáneos, en primer lugar se traza una cartografía de la sociedad para dar cuenta de las características del neoliberalismo y sus efectos en el lazo social y la producción de subjetividad. En un segundo momento, se aborda el amor desde la concepción de la falta, definiéndolo como aquello que existe en un entre. En última instancia, se navega por las transformaciones que sufre la vida amorosa y la erótica ilustrándolas con ejemplos de la vida cotidiana. A modo de conclusión, se sostiene que Eros, lejos de agonizar, se revela como un acto de resistencia y se propone el análisis como el único dispositivo capaz de abrirle un espacio.

Palabras clave: Eros, Vida amorosa, Lógica de mercado, Rendimiento, Psicoanálisis.

Introducción

Como pueden ver, exhibo esto: que el amor me inquieta.

También a ustedes, por cierto, ¡pero no como a mí!

Jacques Lacan.

El amor, a lo largo de la historia, ha servido de inspiración a innumerables voces: desde célebres poetas hasta distinguidos cantantes, y desde antiguos filósofos hasta contemporáneos pensadores. Es un tema que, por su inmensidad, puede parecer agotado porque ¿qué queda por decir sobre él después de todo lo ya dicho? Sin embargo, el amor *aún* insiste e interpela.

En el presente ensayo parto de la premisa de que los ideales y la moral que proclama la sociedad neoliberal atentan contra el amor. Mi objetivo es abordar, no sin rodeos, las transformaciones que afectan la vida amorosa y erótica de los sujetos en un contexto regido por la lógica del mercado y el imperativo del rendimiento.

Apoyándome en una lectura psicoanalítica y en un intercambio constante con diversos autores, propongo navegar los siguientes interrogantes: ¿cómo se anuda hoy lo político, lo económico y lo erótico en la vida amorosa de los sujetos? ¿Eros agoniza? ¿Qué lugar queda para el amor en tiempos donde reina lo igual? Los relatos que suelo escuchar —o incluso a veces me encuentro profiriendo—, del estilo: “estoy mejor solo”, “no quiero perder mi tiempo”, “quiero enfocarme en mí”, ¿son casuales? ¿O, más bien, revelan un malestar propio de la época?

Por mi parte sostengo que la vida amorosa se asemeja a una navegación audaz. Está plagada de riesgos y, sumergirse en ella, implica dejar atrás lo previsible. El amor es del orden de lo incalculable, es incierto y sorpresivo, contingente y escurridizo pero, sobre todo, no asegura ganancia alguna y requiere tiempo. Utilizo estos adjetivos de forma intencionada, pues, como revisaré más adelante, son los que hoy gozan de mala prensa.

Han (2023), filósofo y teólogo contemporáneo, describe la sociedad neoliberal actual como una *sociedad del rendimiento* marcada por una compulsión al crecimiento y a la acumulación. En su obra titulada *La agonía del Eros*, expone que el sujeto que esta sociedad moldea es un sujeto que se concibe a sí mismo como un proyecto y se auto-explota bajo la ilusión de un sentimiento ideal de libertad. Es decir, que la sociedad neoliberal en la que se habita fabrica sujetos cuya valoración personal se centra únicamente en logros individuales, creyendo que es él el único responsable tanto de sus éxitos como de sus fracasos. ¿Cuál es el resultado? Está a la vista: un momento epocal caracterizado por una exacerbación del narcisismo que el autor denomina *infierno de lo igual* (Han, 2023). En este escenario, la pregunta se vuelve urgente: ¿qué lugar queda para el amor?

Por todo lo expuesto, a lo largo de este ensayo, planeo adentrarme en la complejidad de Eros sumergiéndome en las aguas turbulentas del amor y navegando a contracorriente de las exigencias, los imperativos, las etiquetas y las clasificaciones de la sociedad neoliberal. Mi aporte es, con ello, fomentar un diálogo teórico que esté a la altura de la época y poder así repensar la práctica clínica hoy.

Comienzo la travesía, entonces, buceando por las profundidades de la época.

Desarrollo

I. Bajo la marea neoliberal: una cartografía de la época

*Porque, vea usted, soy un ser demodé. No soy nada cuando no amo.
Hoy en día, la gente no es nadie cuando no odia.
La época lo quiere así. Estoy fuera de época.
Victoria Ocampo.*

Mi punto de partida en este recorrido implica zambullirme de lleno en la lógica del neoliberalismo. Considero que dar cuenta de sus características, de sus imperativos y exigencias, de sus valores implícitos y , en especial, abordar sus efectos tanto en el lazo social como en la producción de subjetividad es un paso fundamental para llegar a buen puerto. Como Lacan expresó: “Mejor pues que renuncie quien no sepa unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 2008, p. 309).

Afirmo que la relación que los sujetos establecen con los otros, con su deseo y con su goce no se encuentra desvinculada del contexto histórico en el que viven. Esta aseveración me da pie para problematizar aquí una cuestión central: ¿qué subjetividad produce nuestra época? Y, más allá de ello, ¿de qué se trata el neoliberalismo? ¿Es solo un modelo económico? ¿Es solo una teoría política?

Los aportes de Alemán, psicoanalista y escritor argentino, me permitirán deslindar estos interrogantes y empezar a sondear algunas respuestas. En su libro *Horizontes neoliberales de la subjetividad* él expone que: “El Neoliberalismo es la primera fuerza histórica que se propone tocar, alterar, y volver a producir al sujeto intentando eliminar así su propia constitución simbólica” (Alemán, 2016, p. 22).

¿Qué es lo que quiere decir con ello? El autor argumenta que la novedad del neoliberalismo reside en su capacidad para producir una nueva subjetividad: hombres nuevos sin legados simbólicos, *empresarios de sí mismos* que gestionan su propia existencia como si fueran una empresa, sujetos que han internalizado la lógica del rendimiento, la competencia y la acumulación como un modo de ser. Por ende, el neoliberalismo no se limita a ser un sistema de intercambio de bienes y servicios, sino

que opera como un discurso y una forma de poder que es capaz de instaurar una *violencia sistémica* (Alemán, 2016).

Esta violencia es no solo eficaz sino también sutil, no precisa de una forma exterior de opresión. La presión ya no viene de una autoridad externa, sino de un mandato interno que se traduce en *sé libre* que obliga al sujeto a ser productivo. En la *sociedad del rendimiento* es el individuo mismo quién se concibe a sí como un proyecto personal, y asume la total responsabilidad tanto de sus éxitos como de sus fracasos, lo que produce una exacerbación del narcisismo y la competencia (Han, 2023).

Pero a este escenario se suma, además, la omnipresencia del mercado. Un mercado voraz que permanentemente ofrece a los sujetos soluciones para cualquier necesidad o deseo que puedan tener. Incluso, si no los tienen, es él quién se encarga de crearlo. Esta lógica se manifiesta en situaciones tan cotidianas que a veces son imperceptibles: ¿te sentís solo? Podés descargar y comprar la membresía de una aplicación de citas, ¿sentís que tu vida no es lo suficientemente emocionante? el mercado te ofrece comprar viajes que no solo son un destino, sino también la promesa de una experiencia que es única, ¿querés tener éxito? te ofrecen cursos y libros de autoayuda que prometen mejorar tu rendimiento. La lógica del mercado proclamando que *todo es posible* engendra una nueva relación entre la falta y el exceso, entre el deseo y el goce.

Al delinear este mapa, es inevitable preguntarme por los efectos que genera este discurso neoliberal. Dessal, psicoanalista y escritor, lo describe de una manera concisa pero elocuente:

Si en la época de Freud este malestar era producido fundamentalmente por la represión de las pulsiones, principio inherente al proceso civilizatorio mismo, hoy el malestar parece derivar de lo contrario, de un goce sin límites ni restricciones, de un empuje a la satisfacción que ha derribado los diques de la moral, la solidaridad y el amor, para confundirse con la obscena e infinita avaricia de la que el superyó hace gala en su exhortación al sacrificio. (Dessal, 2012, p. 3).

Por lo expuesto, puedo afirmar que el neoliberalismo trasciende la esfera económica para configurarse como un discurso que moldea la subjetividad a través de la internalización del imperativo del rendimiento, la competencia y de la lógica de mercado que empuja hacia una búsqueda ilimitada de goce. Todo esto desemboca en una erosión de los lazos sociales, es decir, una sociedad con un escaso reconocimiento de la alteridad donde no importa más que el Uno.

Con esta cartografía inicial el camino está ahora despejado para aventurarnos a decir, o *medio decir*, algunas cuestiones sobre el amor.

II. Eros: un viaje para no llegar a destino

Creo en el amor porque nunca estoy satisfecho.

Gustavo Cerati.

Querer escribir el amor es afrontar el embrollo del lenguaje: esa región de enloquecimiento donde el lenguaje es a la vez demasiado y demasiado poco, excesivo y pobre.

Roland Barthes.

Después de bucear en las profundidades de la marea neoliberal, mi viaje me lleva ahora a un territorio mucho más enigmático y complejo: el amor. Si utilizo el adjetivo complejo es porque, como bien expresa la psicoanalista y docente argentina Alexandra Kohan, "El amor es un acontecimiento en el decir y, a la vez, no hay saber sobre el amor" (Kohan, 2020, p. 9). El amor como acontecimiento del decir, para esta autora, es sorpresivo y contingente, deshace el tiempo, está hecho de equívocos, vacilaciones e incertidumbres.

No se puede hacer una teoría acabada del amor, ni dar acerca de él definiciones exactas, mucho menos verdaderas. Este escrito es, por ello, una apuesta por mantenerlo insabido. Lejos de retroceder ante estos desafíos, intentaré hacer de la imposibilidad de Eros el motor mismo de este viaje, el impulso que me invita a seguir navegando por un mar sin certezas.

Y es que el amor, desde su origen, ha sido un misterio. En la mitología griega, Eros es el dios del amor, pero su nacimiento tiene múltiples versiones, y no hay consenso sobre quiénes fueron sus padres. En lo personal, me resulta fascinante la historia que aparece en *El Banquete*, donde se cuenta que Eros fue concebido en un cumpleaños de Afrodita por Poros, dios de la abundancia, y por Penia, la pobreza (Platón, 1871). Más allá de mi gusto personal, menciono este diálogo platónico porque es aquel que Lacan comenta y se dedica a leer de manera novedosa en algunos de sus seminarios.

En esa lectura inédita que Lacan hace de *El Banquete* encontramos un concepto clave que es la *disparidad*: el hecho de que el amor siempre está *entre dos*. Como bien puntualiza Rodríguez Ponte en su comentario sobre la primera parte de *El Seminario de la transferencia*, el mito platónico le permite a Lacan distinguir dos partenaires en la pareja amorosa: el *erastés* o el amante como sujeto del deseo, y el *erómenos* o el amado, quien tiene relación con aquello que le falta al sujeto del deseo. Entonces, en esta

disparidad, el amor es un intento de transformar al Otro. Transformarlo en la medida imaginaria en que yo creo que puedo aportar algo en relación a lo que éste no tiene, darle lo que no tengo a quien no es (Rodríguez Ponte, 2011).

Pero hay un problema: en cuánto intenta uno suturar imaginariamente esa falta más la radicaliza porque cada vez que intento ser lo que al Otro le falta me retorna lo no complementario de este Otro. Esa es la imposibilidad del amor de la que parece ser que Cortázar estaba anoticiado y plasmó en su poema Bolero así: *Es cierto que es así / todo lo mío te lo doy, es cierto / pero todo lo mío no te basta / como a mí no me basta que me des / todo lo tuyo* (Cortázar, 2010, p.115).

Eros se encuentra, entonces, como hacíamos mención, entre la abundancia y la miseria, entre dos faltas que no se recubren. No es ni uno ni otro; es un entre. Eros es ese *dos que no va a ser Uno* y que desbarata el ideal de completud o fusión que, en la vida amorosa, tan presente se encuentra. El poema de Cortázar continúa así: *Por eso no seremos nunca / la pareja perfecta, la tarjeta postal / si no somos capaces de aceptar / que sólo en la aritmética / el dos nace del uno más el uno* y nos deja bien en claro que cuando se habla del partenaire como "media naranja", "alma gemela" o aquel que "nos completa", no se hace más que caer en una ilusión (Cortázar, 2010, p.115).

¿Pero qué hace con esa imposibilidad? ¿Hay algo de ella que se pueda sublimar? Si mencionaba al principio esto del amor como un acontecimiento en el decir es porque justamente así se logra sublimar algo de lo imposible, en el orden de lo simbólico. El amor se soporta en la castración, en esas dos faltas que no se recubren y es justamente porque *no hay relación sexual*. El amor se presenta entonces como metáfora de la relación sexual inexistente, como una forma de suplir lo que no hay y posibilita que allí, en ese vacío, se inscriba algo del orden de la invención de decir (Lacan, 1992).

Entonces, ahora me pregunto ¿cómo afecta vivir en el infierno de lo igual a la vida amorosa que solo es posible en el entre? ¿Qué sucede con el amor en un contexto en el que todo es posible, calculable y accesible?

III. De la agonía a la resistencia: Eros como acto subversivo

*En tiempos egoístas y mezquinos / en tiempos donde siempre estamos solos /
habrá que declararse incompetente / en todas las materias de mercado.*

Rodolfo "Fito" Paéz.

*Por una parte, el amor se contrapone a los intereses de la cultura;
por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones.*

Sigmund Freud.

Puedo volver ahora a retomar mis preguntas iniciales que implican abordar de lleno las transformaciones que afectan la vida amorosa y erótica de los sujetos en un contexto regido por la lógica del mercado y el imperativo del rendimiento. Es este camino el que invita a transitar y explorar cómo se anudan lo político, lo económico y lo erótico en la actualidad.

En primera instancia, quiero aclarar a que me refiero cuando digo *lo erótico*. Me refiero a algo que va más allá de la práctica sexual, cuando digo erótica hago alusión a la forma en que cada sujeto tiene de arreglárselas o lidiar con el Otro, lugar que puede o no, ocupado por el partenaire. En este sentido, la erótica tiene que ver con el fantasma, con el deseo, con el goce, con la seducción, con la puesta en juego del cuerpo y la sexualidad.

Articular el amor desde la falta, tal como queda planteado en el anterior apartado, es de mi parte un acto subversivo. Un acto de subversión frente a la lógica del mercado que, en su intento de mercantilizarlo todo, busca desconocer la falta. Frente al neoliberalismo que exagera la individualidad y desconoce al Otro; y frente a la lógica del rendimiento, que busca que todo -incluyendo la vida amorosa- sea redituable y eficaz. Lacan expresó tajantemente que cualquier discurso nacido en el capitalismo deja de lado las cosas del amor (Lacan 1972). Pero... ¿por qué?

La lógica de mercado invita a tratar el encuentro con el Otro como una transacción más, como una oportunidad de inversión o una compra de un objeto cualquiera. Los sujetos buscan una pareja que sea un producto ideal, que cumpla con una lista de requisitos previamente establecidos que garantizarían la construcción de un proyecto de vida exitoso. La pareja hoy en día se convierte en una posesión que muestra el éxito del individuo, porque tener una pareja *ideal* (bella, rica, exitosa) es una prueba del propio valor.

Es en este sentido que las aplicaciones de citas son un claro ejemplo: cada perfil es una mercancía que se juzga en un instante y es desechada -o debo decir *ghosthead*- si no cumple con las expectativas inmediatas. Algunas personas, incluso, parecen estar más interesadas en acumular una gran cantidad de *matches* o encuentros sin profundizar en ninguno, como ese consumidor compulsivo que acumula productos pero rara vez los usa.

Como expresó Mac Donnell: "La promesa de abundancia de partenaires potenciales junto con la ilusión de control sobre el proceso de selección propio de las apps paradójicamente pone en riesgo el armado de lazos significativos" (Mac Donnell, 2024, p.2). Mi lectura es que en este juego virtual se corre el riesgo de que el Otro deje de ser un Otro para convertirse en una mercancía más, y entonces ¿cómo podríamos no

experimentar una erosión de los lazos sociales si el Otro deja de ser un sujeto para ser visto como un objeto?

La exacerbación del narcisismo se manifiesta de la manera más cruda en lo que Jiménez Zapata & Sánchez Zapata (2016) denominan *erotismo pasivo*. Estos autores afirman que la mirada hoy suplanta toda acción y objetivo sexual. Es decir, toda manifestación erótica se reduce a una pasividad contemplativa, a prácticas individuales, solitarias y sedentarias. Es lo propio de la época: desconocer la falta con todos los artilugios mercantiles posibles y las nuevas tecnologías no son la excepción, ellas motivan nuevas modalidades de goce.

La industria de la pornografía y el aumento de su consumo es un claro ejemplo de ello. Como se señala en *La agonía del Eros*, el capitalismo intensifica la pornografía en la sociedad al exponerlo todo como mercancía y exhibirlo; no conoce otro uso de la sexualidad (Han, 2023). El porno transforma lo diverso en un producto previsible que se consume de forma individual, borrando el espacio del *entre*. El fin o “la ganancia” es domesticar la incertidumbre y eliminar cualquier riesgo inherente que conllevaría un genuino encuentro con el Otro.

Esta lógica neoliberal se ha vuelto tan prevalente que no sólo ha invadido hasta los espacios más cotidianos, sino que, además se ha internalizado en cada uno de los sujetos. Un ejemplo evidente es lo que se ve en redes sociales: allí miles de personas -profesionales o no profesionales- ofrecen *soluciones* a problemas de la vida amorosa auto-proclamándose gurús del amor. Hace unos días, mientras scrolleaba en TikTok, me encontré con un video donde alguien preguntaba lo siguiente: -¿Cómo saber si estás en una relación de *backburner* o de *segundo plano*? Acto seguido, la persona daba una serie de instrucciones para uno poder identificar la propia situación en la que se encuentra.

¿Qué es el *backburner*? El concepto se refiere a la práctica de mantener posibles parejas en reserva, tal como si fuera un *stock de seguridad*, un plan B por si otra relación no funciona o aparece una que se cataloga como mejor. No es más que otra de las máscaras con las cuales se hace presente la lógica del rendimiento y acumulación: se trata de no profundizar en un solo vínculo amoroso, ya que el sujeto está constantemente buscando un *mejor producto*.

Sin dudas si traigo esto a colación porque parece, en la actualidad, que la complejidad de la vida amorosa se reduce a simples etiquetas y consejos a seguir. Las relaciones se convierten en una serie de pasos, consejos, instrucciones que se pueden dominar y que, de cumplirse al pie de la letra, llevarían al éxito. Los sujetos y los vínculos se clasifican en categorías predefinidas, no es casual por eso que haya una proliferación de etiquetas y conceptos que buscan definirlo todo: *orbiting*, *love bombing*, *friendzone*, *boyfriend/wife material*, *touch and go*, solo por nombrar algunos.

Este escenario que he cartografiado, sin duda, parece pesimista y desfavorable para el amor, porque como expresé él es todo lo contrario: misterio, riesgo, sorpresa, incalculable, etc. Mi postura no es caer en la tentación de rechazar toda tecnología o incluso declarar el fin del amor, ni tampoco pensar en que Eros ha sido sepultado bajo el peso de la lógica de mercado y el imperativo del rendimiento.

Pero, ¿cuál es la solución? ¿Eros realmente agoniza? Más que una agonía, a mi parecer, lo que presenciamos es un acto de resistencia, una lucha silenciosa de Eros que no se ajusta nunca a lo que la época dicta.

La falta que el neoliberalismo como discurso intenta desconocer no es una carencia colmable con un objeto. Es una falta que nos constituye como sujetos, un agujero que ningún producto, ningún *match*, ni ninguna relación de pareja pueden colmar. En palabras de Lacan, "No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe" (Lacan, 1983, p. 334).

Aquí reside lo subversivo del amor. Al reconocer la falta, el amor nos recuerda que somos seres incompletos, y que es precisamente en ese vacío donde anida la posibilidad del encuentro genuino. El amor no desaparece en la era del rendimiento y el consumo, por el contrario, se reafirma como una fuerza que se opone a la lógica neoliberal recordándonos que el encuentro con el Otro no tiene precio, no puede ser medido ni mucho menos consumido. Me agrada mucho como lo expresa Kohan:

Si Eros no agoniza, es porque todavía respira en el (des)encuentro contingente entre dos diferencias, en el malentendido, en ese espacio que suspende las peticiones y las esperas. Eros respira ahí donde no tiene que dar pruebas, ahí donde encuentra lugar para expandir sus ambigüedades, ahí donde no se le exigen signos seguros. Eros respira cuando deambula, cuando le da cuerpo a lo incierto, a lo insabido. (Kohan, 2020, p.64)

La autora no descarta que en la actualidad existe un intento por disciplinar los cuerpos, los deseos y la satisfacción pulsional bajo una máscara aparente de libertad pero coincido con su posición: Eros no agoniza, aún respira lo que no implica que no sufra impactos y transformaciones propios de la época a los que se puede ofrecer resistencia. Se trata de ver, entonces, de qué modo encontrar resquicios por donde traficar el amor.

Y es aquí donde el psicoanálisis entra en juego. El dispositivo analítico es aquel capaz de propiciar el encuentro del sujeto con esa nada, con esa falta que lo constituye, abriéndole espacio al Eros. Como bien lo expresa Soria, es el deseo del analista el que debe estar atento a las fisuras. Es el deseo del analista el que opera en el campo del amor, el que lo puede encontrar, abrir y sugerir para así ofrecer la posibilidad de salir de

este discurso neoliberal que hoy, en cuestiones del amor, se revela como sintomático (Soria, 2011).

Reflexiones finales

A lo largo de este ensayo, he navegado por las turbulentas aguas de la sociedad neoliberal para comprender cómo sus ideales y su moral atentan contra el amor, pues ella era la premisa de la que partía en este escrito.

Mi viaje me ha llevado, en primer lugar, a argumentar que el neoliberalismo más que un simple modelo económico opera como un discurso que moldea la subjetividad, empujando al sujeto hacia el imperativo del rendimiento y la lógica del mercado. En este contexto, cada sujeto se convierte en un proyecto individual, en un empresario de sí mismo que asume la responsabilidad total de sus éxitos y fracasos. Como he sostenido, este escenario exacerba el narcisismo y nos sumerge en el *infierno de lo igual* debilitando los lazos sociales.

La segunda parte del ensayo me he dedicado a abordar el amor desde una lectura psicoanalítica, entendiéndolo como un *entre* que se construye sobre la falta que es estructurante del sujeto. Con esta perspectiva, desmantelé la ilusión de la *media naranja* o el *alma gemela* tan presente en la actualidad y sostuve que el amor, lejos de ser la unión de dos que se completan, es el encuentro de dos faltas que no se recubren. Así, Eros es ese *entre* que no busca la fusión, sino que se nutre de la disparidad y el malentendido.

Es en esta contingencia donde el amor se erige como un acto subversivo y como un acontecimiento que se revela opuesto a la lógica del rendimiento y del mercado que el neoliberalismo propone. Y esto porque en una época que intenta desconocer la falta a través del consumo compulsivo de objetos, el amor es el que nos recuerda que somos seres constituidos por un vacío que ningún objeto puede llenar, nos hace ver que el encuentro genuino con el Otro, con su diferencia y su misterio, no tiene precio ni puede ser medido.

Por tanto, ante mi pregunta inicial de si Eros agoniza, puedo concluir que, más que una agonía, lo que presenciamos es esto: un acto de resistencia. El amor no ha desaparecido ni va a desaparecer, por el contrario, se reafirma como un respiro que nos libera de la productividad y la mercantilización. Al final del día, el amor se erige como una trinchera, como un espacio que nos permite encontrarnos con lo incierto y lo imprevisible. Eros no agoniza sino que triunfa porque gana en su lucha contra el goce sin límites que la sociedad proclama.

En un mundo donde todo se busca mercantilizar, el dispositivo analítico es aquel que ofrece este espacio de resistencia, es aquel que propicia un lugar donde la falta no es una deficiencia a ser colmada sino que, más bien, se preserva y mantiene como lo que es: estructurante del sujeto, motorizadora del deseo.

Por eso, mi interés en este ensayo consistía en fomentar un diálogo teórico a la altura de la época que permitiera repensar la práctica clínica actual. Porque la salida está allí: en el espacio del análisis. Es ahí donde el sujeto encuentra un lugar para ser acogido en su singularidad, donde puede alejarse de todas esas etiquetas, clasificaciones, imposiciones que tanto malestar le generan.

El amor, entonces, se niega a ser un puerto seguro y, en cambio, nos invita a zarpar sin un destino fijo, a aceptar la aventura de lo incierto, a vivir la travesía. Y quizás, la verdadera pregunta ahora no sea si Eros agoniza, sino si estamos dispuestos a elevar las anclas y embarcarnos en esa navegación sin garantías donde el valor no está en la llegada sino en el simple acto de seguir navegando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- Cortázar, J. (2010). *Bolero*. Poesía completa. Madrid. Alfaguara.
- Dessal, G. (2012). *Malestar en la civilización: Los expulsados del capitalismo salvaje*. Virtualia (25).
<https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/tEyvxuVmlgJJCkJkNMSztdHox8ydjTTQoZbNVVaw.pdf>
- Han, B-C. (2023). *La agonía de Eros*. Barcelona. Herder.
- Jiménez Zapata, J. & Sánchez Zapata, J. (2016). *Concepciones del erotismo y su relación con lo vincular desde el siglo XIX hasta la época actual*. Envigado. Institución Universitaria de Envigado.
- Kohan, A. (2020). *Y sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1972). *El Saber del psicoanalista*. Charlas en Sainte Anne. Inédito.
- Lacan, J. (2008). *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1983). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1992). *Seminario 20: Aún*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1974). *Seminario 21: Los incautos no yerran*. Inédito.
- Mc Donnel, B. (2024). *Del algoritmo al amor: una lectura de las relaciones en la era digital*. Virtualia.
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/1030/cartelizandonos/del-algoritmo-al-amor-una-lectura-de-las-relaciones-en-la-era-digital>.
- Platón. (1871). *Obras completas* (Vol. 5). Madrid. Patricio de Azcárate.
- Rodríguez Ponte, J. (2011). *El Banquete de Lacan: una puntuación de la primera parte del Seminario sobre La Transferencia*. Buenos Aires. EFBA.
- Soria, N. (2011). *Des-amores en Disneymundo*. Virtualia (22).
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/327/encrucijadas-del-psicoanalisis-en-el-siglo-xxi/des-amores-en-disneymundo>.